

Quemaduras en la infancia. Mecanismos lesionales y prevención

D. Alonso Peña^a, Mj. León Hidalgo^b,
J. Alonso Peña^c, V. Salinas Velasco^d,

^aEspecialista en Cirugía Plástica.

^bEspecialista en Pediatría.

^cEspecialista en Medicina Interna.

^dJefe de Servicio de Cirugía Plástica.

Hospital Virgen de la Montaña. Complejo Hospitalario San Pedro de Alcántara. Cáceres.

Rev Pediatr Aten Primaria 2004; 6: 405-413

David Alonso Peña, dalonsoplasic@telefonica.net

Resumen

Las quemaduras en la infancia tienen una incidencia nada despreciable. Los mecanismos que las producen son muy variados y en la mayoría de los casos evitables. La prevención es la mejor arma con que podemos contar ya que las lesiones derivadas de las quemaduras son, en muchos casos, devastadoras.

El objetivo de este trabajo es profundizar en este tipo de lesiones, conocer sus mecanismos lesionales y advertir de sus posibles consecuencias.

Desde nuestras consultas se debe aconsejar a padres y cuidadores acerca de las medidas de prevención más adecuadas para evitar este tipo de lesiones.

Palabras clave: Quemadura, Infancia, Prevención.

Abstract

Burns in childhood have a high incidence. The mechanisms that produce them are very varied and in the majority of cases, avoidable. Prevention is the best, since the consequences are, in many cases, devastating.

The objective of this work is to deepen in this type of injuries, to know more about their mechanism of production, and warn about their consequences.

We should advise parents and caregivers the prevention measures of this type of injuries.

Key words: Burn, Childhood, Prevention.

Introducción

El número de quemaduras que se registra anualmente en nuestro país es enorme. Aproximadamente, una de cada dos quemaduras registradas en los servicios de urgencias corresponden a pacientes en edad pediátrica¹. La mayoría de esas lesiones tienen una causa prevenible y por consiguiente evitable.

Los enormes avances que se están llevando a cabo en las últimas décadas en el cuidado de los niños con quemaduras graves hacen que los índices de supervivencia sean cada vez más elevados, pero con unas secuelas también cada vez mayores. A la vista de la elevada frecuencia de presentación, de tener una causa prevenible en la mayoría de los casos y de los enormes costos físicos, psíquicos y sociales que conllevan las quemaduras, merece la pena hacer hincapié en este tipo de lesiones. Como primera y fundamental medida de tratamiento, la prevención de la quemadura, a la que haremos referencia una vez que conozcamos sus formas de presentación.

Las formas de provocarse las quemaduras en la edad pediátrica difieren de las que tienen lugar en edades más avanzadas. Conocer las peculiaridades de cómo son los mecanismos lesionales en la infancia nos acercará más a cómo tenemos que prevenirlas.

Mecanismos de producción de las quemaduras

Al niño pequeño le bastan pocos segundos para producirse una quemadura. Cualquier momento de descuido puede ser suficiente para que, si no estamos prevenidos, se produzca la lesión. En muchas ocasiones serán los menores los que “busquen” la fuente térmica, pero en otras serán las imprudencias de los adultos las que les provoquen la quemadura. A todas esas posibles causas de quemadura hay que prestar atención, pensar en ellas e intentar evitarlas. Estudios estadísticos señalan que el lugar más habitual donde se producen las quemaduras en los niños es la cocina y las edades de presentación más habituales de 1 a 5 años¹, coincidiendo con el inicio de la deambulación y el afán por descubrir el mundo que les rodea.

Los mecanismos lesionales más habituales son:

1. Escaldadura: es la forma de presentación de quemaduras en la infancia más frecuente². La forma en que los niños resultan quemados difiere de la de los adultos, de tal forma que lo más habitual es:

- Verterse recipientes con líquido caliente (agua, sopa, aceite, leche, café...) que se encuentran en el fuego o servidos en la mesa. Dejar

sobresalir el asa de la sartén o cazuela puede ser un riesgo elevado. En otras ocasiones, la tendencia de los más pequeños a tirar de los picos del mantel puede llevarlos a sufrir la quemadura. Las lesiones suelen localizarse en la cabeza y las manos (Figuras 1 y 2).

- Sufrir la caída del líquido caliente cuando alguien pasa al lado de ellos.
- Ser introducidos en una bañera con el agua excesivamente caliente. Afecta preferentemente a las nalgas o las extremidades inferiores.
- Ser alimentados con leche o papillas sacadas del microondas a excesiva temperatura. Afectan al área perioral.

2. Contacto: el rojo brillante de las brasas, la vitrocerámica u otras fuentes de calor incandescentes atraen a los niños hacia ellos y su instinto natural les lleva a intentar cogerlos con las manos. Es por ello que las manos son las más frecuentemente lesionadas y fundamentalmente su cara palmar. Este tipo de mecanismo supone la segunda causa por orden de frecuencia de quemaduras en la infancia³. Las fuentes de calor más frecuentemente relacionadas con las quemaduras infantiles por contacto son: planchas, vitrocerámica, horno de coci-

na y chimenea, rejillas de estufas, infiernillos, brasero, etc.

En las zonas rurales de nuestro país suelen existir diferentes sistemas de calentar la estancia al tiempo que, en alguno de los casos, pueden ser utilizados para cocinar. En cada región reciben una denominación diferente: la cocina económica castellana, la "lareira" gallega, el brasero picón extremeño, etc. Todas ellas son "imanes" que atraen las manos de los más pequeños y pueden provocarles serias quemaduras (Figuras 3 y 4).

3. Llama: de la misma forma que el rojo incandescente de las brasas o la vitrocerámica, las llamas ejercen una fascinación especial en los niños. Cuando comienzan a caminar, pocas cosas hay que les atraigan de manera tan intensa. La llama de la cocina, la chimenea, la barbacoa, la cocinilla del camping... son fuentes de problemas por quemaduras entre los niños. Cuando son más mayores, y más frecuentemente en varones, la gasolina y el alcohol de quemar en sus juegos son, con demasiada frecuencia, causa de lesiones.

Este tipo de quemaduras suelen ser habitualmente profundas y localizarse en cualquier parte de la superficie corporal, aunque en niños las manos son especialmente propensas a este tipo de lesiones (Figura 5).

Figura 1. Quemadura por escaldadura.



Figura 2. Quemadura por escaldadura.



Figura 3. Quemadura por contacto.



Figura 4. Quemadura por contacto.



4. Electricidad: la corriente doméstica es la más frecuentemente implicada en este tipo de quemaduras y las zonas habitualmente lesionadas los dedos de las manos y la boca. Es frecuente que los más pequeños pretendan meter los dedos en los orificios de los enchufes y que se lleven a la boca todo lo que encuentran, tomas de corriente incluidas (Figuras 6 y 7). Con frecuencia, las lesiones que se producen son graves, ya que el efecto tetanizante de la corriente alterna provoca la flexión de los dedos aumentando el tiempo de contacto con la electricidad.

5. Productos químicos: la incidencia de quemaduras cutáneas por este mecanismo no es muy elevada en la edad infantil. Mucho más frecuentes son las ingestas de productos que puedan lesionar el tracto digestivo o las vías respiratorias. En la superficie cutánea es infrecuente observar lesiones de este tipo que precisen tratamiento médico, lo cual no debe hacernos bajar la guardia y debemos evitar que los más pequeños se acerquen a los fregaderos o armarios donde se almacenan este tipo de productos.

6. Maltrato: este tipo de lesiones muchas veces son complicadas de diagnosticar correctamente, pero se debe estar alerta sobre su posible aparición. Son lesiones específicas de la infancia, funda-

mentadas en la indefensión del menor y el abuso del adulto.

Se debe sospechar ante quemaduras de localización atípica en relación con la historia de los hechos (un niño cuando se mete en el baño no se debería quemar la mano y la pierna de un mismo lado, salvo que se le introduzca cogiéndolo de la otra mano y pierna...), ante lesiones susceptibles de haber sido provocadas por cigarrillos, ante lesiones o cicatrices en diferentes estadios de curación (caso de maltrato reiterado) y cuando el relato de los hechos no se corresponda con la exploración clínica del menor.

Prevención de las quemaduras en la infancia

Conociendo las formas de presentación de las quemaduras en la infancia es posible abordar su prevención. Ante las quemaduras, los niños tienen en su contra el constante afán de descubrir cosas, la atracción que les provoca la llama o la brasa, las ganas de jugar con alcohol o gasolina "como los mayores" y bastará un mínimo descuido para que el daño esté hecho. No obstante, extremando las precauciones, educando a los niños y a sus padres y pensando en dónde se localizan los riesgos, puede minimizarse la posibilidad de que se deriven terribles consecuencias⁴.

Figura 5. Quemadura por llama.



Figura 6. Quemadura por electricidad.



Figura 7. Quemadura por electricidad.



Por ello, señalamos unas cuantas medidas de precaución para evitar las temidas quemaduras:

- Mantener a los menores alejados de los líquidos calientes y de las fuentes de calor.
- Mantener el calentador del agua doméstica a temperaturas inferiores a los 50 grados.
- Evitar usar manteles cuando hay niños pequeños, ya que pueden tirarse encima los objetos de la mesa.
- En la cocina, mantener a los pequeños en una silla elevada, lejos del fuego, vitrocerámica, sartén, cazuelas...
- Procurar que los mangos de sartenes y cazuelas no sean accesibles para un niño.
- Agitar y probar los líquidos y alimentos sacados del microondas antes de dárselos al niño.
- Precintar los armarios en los que se encuentran los productos de limpieza y detergentes.
- Evitar pasar "sobre" los niños con la cafetera, la comida caliente o los productos recién sacados del microondas.
- Proteger todos los enchufes de la casa con dispositivos de seguridad apropiados para evitar descargas

accidentales. Si queda uno sin proteger, posiblemente el niño acabará encontrándolo...

- Evitar dejar dispositivos eléctricos conectados o alargadores enchufados a la red eléctrica.
- Colocar protecciones adecuadas delante de las chimeneas, hornos y estufas.
- Evitar dejar cigarrillos, cerillas o encendedores al alcance de los más pequeños o en lugares donde los más mayores puedan encontrarlos.

- Advertir de que las cerillas y mecheros no son juguetes y de que con el alcohol de quemar o la gasolina nunca se debe jugar.

Conocer los mecanismos de producción de las quemaduras en la infancia es el primer paso para su prevención. Y ésta, la prevención, es la mejor baza en la lucha contra estas lesiones. La información a los padres y la educación día a día de los menores son fundamentales para evitar este tipo de lesiones.

Bibliografía

1. Abad P, Acosta D, Martínez Ibañez V y cols. Quemaduras en la infancia. Trascendencia social a las puertas del 2000. *Cir Pediatr* 2000; 13(3): 97-101.
2. Forjuoh SN. The mechanisms, intensity of treatment, and outcomes of hospitalized burns: is-

sues for prevention. *J Burn Care Rehabil (US)* 1998; 19(5): 456-460.

3. Van Rijn OJL, Bouter LM, Kester ADM, et al. Aetiology of burn injuries among children aged 0-4 years: results of a case-control study. *Burns* 1991; 17(3): 213-219.

4. Young M. Children and burn injuries. *JAMA* 2000; 283(1): 154.



